

RICARDO SÁNCHEZ ORTIZ DE URBINA

***ESTROMATOLOGÍA.
TEORÍA DE LOS NIVELES FENOMENOLÓGICOS***

MADRID, BRUMARIA, 2014, 474 PP.

por **Luis Álvarez Falcón**

Eikasia Ediciones y el proyecto editorial Brumaria, bajo la dirección de Darío Corbeira y Alejandro Arozamena, acaban de publicar la última obra de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina (Salamanca, 1930). En el año 2008, en un manifiesto titulado "La filosofía en los inicios del tercer milenio", el grupo EIKASIA volvía a actualizar con un firme propósito su compromiso con la filosofía: "Frente al nihilismo y la inanidad; frente a la esterilidad de los múltiples egoísmos; frente a las miserias y violencias de todo género y condición, así como frente a tanta superchería ideológica, nosotros optamos por la fertilidad de la razón, por su inacabada tarea, por cuanto ha hecho y aún tiene que hacer". Desde entonces más de una quincena de títulos,

colecciones, y libros de texto han aparecido en el horizonte filosófico español. El bagaje de una larga experiencia editorial se ha unido a la honestidad y la firmeza de sus propuestas, destacando un claro compromiso intelectual a pesar de los rigores del contexto histórico. Salvador Centeno, Enrique Álvarez Asiáin, Román García Fernández, Carlos Iglesias Fueyo, Miguel Ángel Navarro, Francisco Erice, Rafael Blanco Menéndez, Pablo Huerga, Silverio Sánchez Corredera, Aquilino González, Violeta Díaz Suarez, David Suárez o Alfonso Fernández Tresguerres, han sido algunos de los últimos autores que han dado a luz sus trabajos, contribuyendo a una larga lista de monográficos, libros de texto, historias de la filosofía,

manuales y tesis doctorales. A ello habrá que unir la incuestionable perseverancia de la Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF), una de las sociedades más prestigiosas de la filosofía española, y la rigurosa e infatigable labor ininterrumpida de EIKASIA, Revista de Filosofía, órgano de difusión de la filosofía en España, Europa y América Latina. Su compromiso con la filosofía fenomenológica se ha concretado en los numerosos monográficos editados en colaboración con algunas de las más prestigiosas instituciones internacionales, siguiendo una línea editorial que se extiende desde Alemania, Francia y Bélgica hasta Centroamérica y el Caribe. Por otro lado, hace un año ya que el proyecto Brumaria nos sorprendió con la aparición de *La contingencia del déspota*, la traducción al castellano de la obra del belga Marc Richir, publicada por la editorial francesa Payot en la colección *Critique de la Politique*.

No es de extrañar que en el panorama editorial español se apueste por nuevos proyectos. La losa del mercado y la prevención de los círculos académicos no limitan esta

proyección, pese a las dificultades y los riesgos. Éste es el caso de la edición que hoy reseñamos aquí. Su independencia y su originalidad son el sesgo del imperativo riguroso de su discurso. Su trascendencia quedará avalada por la larga experiencia del autor y por la patente ausencia de compromisos ajenos a la práctica filosófica. Durante más de una década el panorama filosófico español ha ido adaptándose al contexto teórico contemporáneo. Muchos de sus intentos han derivado en propuestas académicas del personal docente e investigador, de las cuales, algunas nos han aproximado a la actualidad, integrándonos en el contexto internacional; otras, han derivado en producción científica sometida a índices de calidad. En el caso que hoy referimos la libertad de edición se une a la experiencia. A una experiencia limitada por sus referentes, como no puede ser de otra manera, pero liberada de los imperativos académicos y doctrinales. Tal como fue en un principio.

El autor, el Dr. Sánchez Ortiz de Urbina, ya nos había confirmado un firme propósito: una teoría general de los niveles fenomenológicos. El

curso impartido en la Universidad de Oviedo, en octubre de 2011, programado por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria, con la inestimable colaboración de Pablo Posada Varela y del propio Marc Richir, fue determinante para corroborar que Urbina ya poseía la estructura arquitectónica para una reordenación teórica desde su propio modo de exposición. A las cinco de la tarde del martes, 6 de octubre, asistíamos en Oviedo a la primera exposición ordenada de la *Estromatología*. Advertimos sus posibilidades y confirmamos que una sistematización de esta investigación estaba por aparecer. Los artículos sobre la *Estromatología* saldrían finalmente a la luz en EIKASIA, Revista de filosofía, en septiembre de 2012. El que reseña se vio obligado a proceder inmediatamente a una atenta relectura de los textos clásicos de la fenomenología a la luz negra de esta propuesta, descubriendo un insólito rasgo de fecundidad teórica, siempre crítica.

A partir de este momento se establecerá un vínculo académico, docente e investigador entre Europa, a través de los encuentros con

Marc Richir y con un potente círculo teórico, la universidad española y las sociedades académicas, la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE) y el Círculo Latinoamericano de Fenomenología (CLAFEN). El trabajo de Urbina aparecerá en el contexto nacional e internacional. Sus artículos en los prestigiosos *Annales de Phénoménologie*, en concreto, su artículo de 2011, "L'obscurité de l'expérience esthétique", y el publicado en 2013, bajo el título "Le principe de correspondance", darán cuenta de su extensión teórica. Sin embargo, lo más fructífero de este trabajo vendrá con la redacción diaria de la obra que hoy reseñamos. En ella convergen todos los procedimientos que el autor había ya desplegado en sus citados trabajos, manteniendo un género de exposición muy propio. Los que desconocen o no están acostumbrados a este modo de exposición, quizá puedan advertir con sorpresa un imperativo didáctico en el discurso. Este imperativo se convertirá en el gran atractivo de la obra.

Estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos aparece como una propuesta teórica funda-

mental, fruto de un largo trabajo de investigación, de un modo riguroso de concebir la Filosofía y de una necesidad de ampliar y reordenar sus propios límites. Se trata de un libro seminal que se presenta como un recurso práctico y éste es su objetivo y su gran valor. En él podrán encontrar las claves para desplegar una lectura del origen y la evolución de la filosofía fenomenológica. Su discurso no partirá de una interpretación teórica ajena a los fenómenos, ni de una sistematización extraña a las ideas. Si bien su título pueda sorprender, su subtítulo aclara las intenciones: una *Teoría de los niveles fenomenológicos*. Su condición de "Teoría" quedará demostrada en la lectura completa, y el dominio del autor permitirá imprimir un estilo muy cuidado en su discurso, con licencias muy enriquecedoras para comprender la articulación teórica que se presenta. Es comprensible, pues, que pueda sorprender la originalidad del modo de exposición que, en algunas ocasiones, con especial crudeza, nos muestra la profundidad del análisis.

El lector se encontrará con un texto muy ilustrado, repleto de pa-

sajes transversales y de variaciones con diferente tonalidad. Como si de una tuneladora se tratase, el autor irá descendiendo, o ascendiendo, sin dirección, en la tectónica de un discurso radicalmente filosófico. El bagaje cultural, el dominio teórico y su libertad darán un carácter hasta cierto punto impúdico a la más rigurosa reflexión. Las constantes alusiones a la literatura, al arte y a la ciencia servirán de cámara de descompresión para mantener una lectura atenta de las descripciones puramente fenomenológicas. No habrá lugar para la divagación, sino puntos discretos en una constelación de ideas que dan cuenta, en todo momento, de los fenómenos y del decurso histórico de las ideas. Un cierto escándalo ha de acompañar a tan firme propósito. De ahí que nos encontremos ante un libro claramente programático.

En dos grandes partes y en un potente epílogo, Sánchez Ortiz de Urbina nos mostrará un *regressus* radical a la historia de las ideas y un *progressus* sobre los fenómenos mismos. "Constitución" y "análisis" serán los dos términos que anuncien la aproximación a la denominada

“matriz fenomenológica”. El epílogo, incluido en la segunda parte como último capítulo, configurará una firme conclusión al poner en cuadratura el análisis anterior. Con una honesta declaración de intenciones se iniciará el prólogo de la *Estromatología*: “No pretende este libro ser una teoría general de niveles, sino un ensayo de una teoría de los niveles fenomenológicos, un análisis de los niveles de una serie fenomenológica”. El doble movimiento de *anábasis* y de *catábasis* con el que Platón inaugura formalmente la filosofía nos va a permitir describir la nueva escala, en lo que resultará ser una “matriz fenomenológica”. La estromatología será pues un análisis de los diversos niveles de correlación intencional, previa disociación de la eidética y la intencionalidad.

A partir de este momento, una incontinencia, formalmente pedagógica, irá desplegando una resituación o refundición del contexto teórico desde el origen mismo de la fenomenología. Diez capítulos tratarán de determinar el derrotero que posteriormente será desarrollado en la segunda parte, la dedicada al análisis de la matriz propuesta. Un

primer capítulo procurará definir el término de la exposición: la distinción entre *Strômata*, *strata*, y *structa*. Inmediatamente aparecerá un problema fundamental: la “jaula” del correlacionismo. El dominio de la eidética será cuestionado por la exigencia de un materialismo que la fenomenología desde Husserl ya había apuntado, siendo desarrollado por autores como Merleau-Ponty. La naturaleza de la reducción fenomenológica será, pues, la punta de este iceberg. Su trascendencia teórica pondrá en crítica toda una tradición y el estatuto mismo de la filosofía. No se impondrá por su doctrina, sino por la radicalidad de sus consecuencias. Lejos de ser una interpretación doctrinaria, será más bien un cuestionamiento de la propia ortodoxia filosófica. De ahí que las tesis defendidas sean desplegadas con alusiones constantes a la filosofía clásica, al arte en general, y a la física y a la matemática.

El *oratón* y el *noêtón* (509 d), lo visible y lo inteligible, son expuestos desde la misma alegoría de la caverna, desde el mismo prisionero que, a continuación, veremos en su análisis sobre *El Castillo*, la obra de

Kafka. Quienes conocemos al autor, reconocemos las intenciones del filósofo. El “prisionero” y el “agrimensor” constituyen su metáfora, en una exhibición de intuición filosófica y de experiencia docente. El caso de Gilbert Simondon nos pondrá en evidencia el cambio de escala en la que se exhiben los fenómenos y la correspondencia que pueda haber entre diferentes escalas. Será una intención primera para el autor describir la trascendencia teórica que conlleva esta cuestión: la diferencia entre una escala natural, genética o en desarrollo, una *escala naturae*, y una escala fenomenológica.

Pronto Urbina desembocará en los capítulos 4 y 5, los dedicados a “La década prodigiosa de Husserl” y a la “Polémica entre discípulos: Husserl *versus* Twardowski”. Sin embargo, previamente, se habrá detenido en una descripción impecable, la que desarrolla en el capítulo 2, y que nos recuerda a una tradición muy importante del siglo xx, la que retoma la hermenéutica y la filología a la luz de la propia fenomenología. El autor ya nos había sorprendido de este modo en otras

ocasiones, mostrando una especial erudición en estos asuntos. Quizá pueda dejar al lector con el interés de seguir profundizando en ese nivel de discurso. Sin embargo, el capítulo 3, el dedicado a la escala de Simondon, entrará de lleno en un análisis fino y muy técnico, iniciado por Gell-Mann o Feynman. La exposición sobre el pensador de Saint-Étienne será un recurso metodológico y una honesta revisión de la relevancia teórica de este autor. Este capítulo constituirá, por sí solo, un trabajo sobresaliente.

A continuación, el lector se verá arrollado por los capítulos 4 y 5, los que conforman el grueso central de la primera parte del libro, la *Constitución de la matriz fenomenológica*. Aquí Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina expondrá sus tesis principales. Asistiremos, pues, a una lección de fenomenología, quizá no programática, en lo que se refiere a otros contextos más ortodoxos, posiblemente cuestionable, pero muy consistente y crítica. El capítulo 4 nos describirá la “década prodigiosa”, aquella cuyos descubrimientos quedarán esbozados en una tectónica abierta por la reducción, tras una

epokhê que suspendió, sin anularla, la pretensión de explicación naturalista del mundo. Desde las *Investigaciones lógicas* a *Ideas I*, coincidiendo con el centenario aproximado de esa década, el autor contextualizará sus principales tesis. En este capítulo el lector comenzará a tener claras las intenciones de este libro. No será de extrañar, pues, que en los tres capítulos siguientes, 6, 7 y 8, los dedicados a la Fenomenología material al Idealismo fenomenológico y al Materialismo fenomenológico, Urbina parta de una interpretación "estándar" del idealismo fenomenológico, deteniéndose en las insuficiencias de la Fenomenología material, para desembocar en la intención principal que subrayamos en el inicio de esta reseña: el materialismo. No habrá intolerancia en esta propuesta, sino más bien la consecuencia de las tesis mantenidas desde el principio de la *Estromatología*.

A continuación, el lector podrá asistir a la cuarta sección de esta primera parte, que constituirá de por sí un ejercicio impecable de concreción teórica: "La matriz fenomenológica. La catástrofe ultra-

violeta" y "Tres estudios de casos". Con una libertad y un rigor propios de este discurso, la matemática, la física y el arte van a configurar el final del *regressus* propuesto en el orden de las ideas y que constituye la mitad de la obra que reseñamos. No es de extrañar que sean la experiencia estética y la experiencia artística el "intermedio" de esta exposición.

La segunda parte del libro, la dedicada al *Análisis de la matriz fenomenológica*, contendrá dos grandes bloques y un nexo de unión (capítulo 14). En el primero de esos bloques (capítulos 11, 12 y 13), el autor distinguirá las tres grandes regiones de la matriz propuesta: el nivel superior, el nivel de intermediación y el nivel inferior. Proteo, el silencio de las Sirenas y el *Mainstreet* serán las tres metáforas que ejemplifican esas tres regiones tectónicas que se despliegan tras la *anábasis* fenomenológica radical, o *hipérbasis*, tal como Marc Richir anunciaba en su epojé hiperbólica, siguiendo la senda de Eugen Fink. Al lector le llamará la atención la brevedad de estos tres capítulos y las constantes referencias a la mitolo-

gía, a la física y a la historia de la filosofía.

El capítulo 14, con el comprometido título de “La doble sképsis: fenomenológica y cuántica”, dará consistencia al paralelismo propuesto desde el inicio del libro. Habrá que advertir al lector que esta doble *sképsis* nos mostrará dos niveles de discurso perfectamente distinguidos, sin por ello suponer que se trata de un nuevo híbrido en la teoría. De hecho, el autor confirmará así este vínculo e interludio: “Después de haber estudiado, en los capítulos anteriores, la estructura de los niveles horizontales de la matriz fenomenológica, parece conveniente plantear un breve “interludio” antes de analizar las dimensiones verticales, con la finalidad de hacer frente a la extrañeza que puede haber producido, en el lector, la frecuente alusión a cuestiones físicas, aparentemente lejanas a la fenomenología”.

En efecto, el resto de los capítulos de esta segunda parte, a excepción del epílogo, es decir, del capítulo 15 al 19, constituirán el análisis de las dimensiones verticales de esta gran matriz. Los cinco capítulos

formarán un todo independiente y una lección rigurosa de fenomenología, resultando ser un recurso muy práctico para el estudioso y el personal investigador. Como no podía ser de otra forma, con un firme imperativo teórico, el autor iniciará este despliegue vertical, anunciando la necesaria reforma de la *egología* husserliana. Inmediatamente después deberemos asistir al despliegue estratificado de la temporalidad, de la espacialidad, de la significatividad y de la afectividad (cronología, topo-logía, logo-logía y tymología).

En estos momentos el lector se encontrará ante el núcleo duro y fundamental del análisis de la matriz fenomenológica. La polémica en el orden de las ideas, anunciada en la primera parte del libro, cobrará ahora sentido en la revisión de la fenomenología como “ampliación” de la propia filosofía. De ahí que las alusiones al contexto de la física contemporánea sigan siendo un motivo inmerso en el discurso. Tras el capítulo 16, el dedicado a la temporalidad, asistiremos a una soberbia síntesis sobre las consideraciones del cuerpo y de la espacialidad. El

lector que reseña considera este capítulo como un brillante ejercicio de dominio filosófico, advirtiendo la fecundidad de sus consecuencias en el contexto actual de la filosofía, de la ciencia y del arte.

Por último, antes de llegar a un inusual epílogo, Urbina nos expondrá sus consideraciones sobre la significatividad, la logo-logía, y que él mismo define como: "el nervio de lo que mantiene la matriz cuadrada fenomenológica". Para terminar este sesudo ejercicio de teoría, el autor abordará la afectividad, sellando las verticales y las horizontales de esta matriz. En este momento, el lector podrá advertir la necesidad de trasladar al papel la configuración de las columnas descritas y de los registros que resultan de este despliegue de niveles en la escala fenomenológica. Al lector puede imponérsele esta tarea como parte de la propuesta didáctica del discurso al que acaba de asistir.

El último capítulo de la obra que hoy reseñamos constituye un cierre reflexivo y conclusivo. A modo de inusitado epílogo, Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina nos devolverá a la realidad humana, tal como lo hiciera

el propio Husserl al final de sus días, en su conferencia del 7 de mayo de 1935 ante la "Sociedad de la Cultura Vienesa", bajo el título *La filosofía en la crisis de la humanidad europea*, y que terminará siendo *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Urbina volverá a ser honesto en la declaración de sus intenciones: "Epílogo es logos añadido, sobrepuesto, consideración reflexiva y conclusiva por la que se invita al lector a repetir las fórmulas empleadas para desprenderse de ellas. Terminada la obra, hay que abandonar los artilugios utilizados, que no suelen ser sólo escaleras".

Nuevamente, nos encontraremos ante un capítulo cuya completitud puede otorgarle una cierta autonomía sobre la obra. Es recomendable que el lector, una vez completada la lectura de la obra entera, vuelva sobre ella, iniciando una segunda lectura a partir de este epílogo. Los diferentes itinerarios de lectura que se pueden trazar desde este momento nos recuerdan las consideraciones de Dorion Cairns sobre los recorridos en la obra de Husserl.

En consecuencia, la lección de Es-

tromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos nos ofrece un recurso metodológico donde poner en ejercicio nuestra comprensión sobre la filosofía contemporánea, cuestionando su recepción por parte del pensamiento europeo. Se advierte al lector de la necesidad de ser radicalmente crítico con esta propuesta, reactualizando las premisas que han sostenido el decurso histórico de la fenomenología de hoy, como quien lleva a cabo el ingenuo ejercicio de

volver a reconstruir el orden de las ideas a la luz de una nueva mirada, tal como fue siempre desde el principio. El tiempo de esta lectura no habrá sido en vano. Lo que venga a continuación será la culminación de una abnegada dedicación a la docencia y a la filosofía, cuarenta y cinco años, tal como queda demostrada en la producción intelectual del autor y en su innegable presencia en la filosofía española.